

PRESENTACIÓN

DEL MÓDULO 3 **CONVIVENCIA EN LAS RELACIONES DE GÉNERO** DE LA GUÍA **CUENTO CONTIGO**

¿Influye el género en la estructura, el funcionamiento y las relaciones escolares de un centro educativo? ¿Cómo podemos detectar los conflictos de género que se producen en nuestros centros y nuestras aulas? ¿En qué momento la expresión de una emoción deja de ser una posibilidad de comunicación para convertirse en violencia? Podríamos seguir formulando muchos más interrogantes que, al igual que estos, nos darían cuenta de hasta qué punto durante mucho tiempo las relaciones entre chicos y chicas han sido consideradas por el sistema educativo un aspecto de poca importancia, algo sobre lo que la educación formal, concentrada en otros temas que calificaba de más urgentes, pasaba de puntillas alegando que la discriminación sexista era cosa del pasado. Sin embargo, es cuando menos ingenuo, pensar que toda la carga de connotaciones, estereotipos y prejuicios sexistas de que han adolecido secularmente las relaciones intergeneracionales, puede desaparecer por generación espontánea dejándonos en su lugar un universo descontaminado. Por el contrario, la realidad nos muestra cada día la insensatez de esa posición, a la que sin duda contribuye la resistencia a reconocer que nos enfrentamos a nuevo tipo de sexismo, ambivalente y sibilino, que destruye las relaciones personales y que continuamente ocasiona enfrentamientos para los que no tenemos suficientes recursos educativos.

Por eso ayudar a reflexionar sobre lo que hay debajo de algunas violencias cotidianas no es baladí. Quizá descubramos, por ejemplo, que el factor género tiene mucho más peso en ellas de lo que pensábamos y que la falta de comunicación y cooperación entre chicos y chicas en los centros es uno de los factores que más enrarecen la convivencia y el clima escolar. En cualquier caso, si queremos propiciar un buen entendimiento en las aulas esa reflexión es obligada, como también es necesario e imprescindible admitir que en las aulas se producen constantemente conflictos y agresiones derivados de la diferencia de género, a los que hay que empezar a llamar por su nombre. Nombrar algo es la primera prueba de que lo reconocemos como tal, por el contrario hurtarle el nombre a una persona o cosa, es lo mismo que invisibilizarla, taparla y reducirla a lo no significativo, a "hechos aislados", como corrientemente se dice. A menudo es eso lo que pasa con el tema del género en la educación, que se soslaya, que se considera un mal menor, que se evita nombrarlo, lo cual, dicho sea de paso, guarda una sospechosa semejanza con las renuencias que demuestra el lenguaje oficial a la hora de nombrar a las mujeres. Una estrategia, la de esconder o subsumir lo femenino en un pretendido neutro que, entre otros efectos perversos, provoca la expulsión de las mujeres del discurso dejándonos sin espacio propio y sin la referencia de unas semejantes con las que identificarnos.

Pues bien, de todas esas cosas, y otras muchas, trata "*La convivencia en las relaciones de género*"; tercer módulo de la Guía "*Cuento contigo*", un proyecto ambicioso y de gran utilidad para mejorar la convivencia en los centros educativos y prevenir cualquier tipo de violencia. Todo el módulo está trabajado desde la práctica por un estupendo equipo de profesionales que ha partido de algo tan sencillo como medular, y es que las relaciones humanas son un nudo corredizo que con una tensión adecuada puede sostenernos, pero que si se desplaza en la dirección equivocada, nos ahoga. Su enfoque general es, por tanto, el de impulsar una intervención coeducativa, entendida como el aprendizaje de una relación intergéneros de reciprocidad, colaboración y respeto. Una relación que se plasma en el reconocimiento de que los diferentes a mí tienen el mismo valor y los mismos derechos

que yo, que socializar no es hacer que todos y todas pensemos igual, y que es posible que aceptar la diversidad implique conflicto, pero éste es, a su vez, una oportunidad de oro para cambiar y crecer personalmente.

La propuesta tiene además un valor añadido, el de distinguir claramente entre lo formal en la educación, y lo real, entre lo que se dice que hay que hacer y lo que de verdad se hace, entre lo que debería ser esencial y lo que, no siéndolo tanto, ocupa la mayor parte de nuestros desvelos. Y todo ello en un tema tan resbaladizo, crucial e inexcusable como la relación entre géneros.

Los contenidos están bien distribuidos en tres capítulos y sus anexos. El primero recoge unas básicas orientaciones teóricas sobre el sexismo en la educación así como algunas características de interés sobre la infancia y la adolescencia. Completa esta parte un apartado dedicado a deslindar el término coeducación en su devenir histórico. El segundo capítulo contiene una propuesta detallada de cómo integrar la coeducación en nuestro quehacer docente. Su flexibilidad e interdisciplinariedad permite adaptar las propuestas a los diferentes contextos y situaciones formales, de forma que el profesorado podrá decidir en su momento qué instrumentos considera de interés aplicar. El tercer capítulo nos muestra asimismo cómo diferenciar el concepto conflicto de los diferentes tipos de violencia y nos ofrece una muestra práctica de cómo actuar para identificarlos, y desactivarlos. Finalmente, el módulo se completa con una completa lista de anexos que orientan sobre actuaciones concretas e incluyen los materiales necesarios para su puesta en práctica.

Se trata, pues, de una guía de fácil manejo que nos ayuda a comprender mejor un tema no por más cotidiano más conocido, que permite tanto la consulta puntual como la intervención sistemática, y que partiendo del hecho concreto, proporciona suficientes herramientas, claves y pistas para iniciarnos en lo que debería ser la práctica coeducativa.

Pilar Laura Mateo

Técnica de Cultura y Educación para la Igualdad de Oportunidades
Casa de la Mujer - Ayuntamiento de Zaragoza